

Revista

ORGANO GENERAL
DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

ADVENTISTA

¿Cuán Estrecha Es la Puerta Estrecha?

Por Ricardo Hammill

(Condensado de una disertación presentada ante el alumnado de la Universidad Andrews)

¿ES ha sucedido alguna vez que, al mudarse a una nueva casa, descubrieron que la refrigeradora era media pulgada más ancha que la puerta de la cocina, o que resultaba imposible introducir ese escritorio tan apreciado en la habitación destinada a hacer las veces de estudio?

Recuerdo el desencanto que tuvimos cierta vez, cuando quisimos instalar el bautisterio en la capilla de una de nuestras instituciones. Habíamos subcontratado a los integrantes del departamento de mantenimiento y reparaciones que determinasen cuidadosamente el lugar donde se iba a colocar el bautisterio. Luego, soldando planchas de hierro galvanizado, construyeron el bautisterio que se debía ajustar en el espacio preparado para él. Poco tiempo después ya se hallaba sobre un camión, en viaje hacia la capilla.

Todos quedamos consternados cuando descubrimos que en todo el edificio no había una sola puerta suficientemente amplia como para dar paso al nuevo bautisterio.

Quizá alguna experiencia similar nos haya movido a reflexionar en algún momento en las siguientes palabras de Jesús: "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan" (Mat. 7: 13, 14).

Quizá se hayan detenido a pensar cuán estrecha es en realidad la puerta que conduce a la vida. Este es un tema interesante para la meditación, pues tal vez ustedes y yo nos podríamos estar alejando día tras día de la puerta que lleva a la vida eterna, para ir a acercarnos inconscientemente en las cercanías de la puerta ancha, que nos es presentada por el maligno bajo un aspecto tan agradable.

Después de meditar y de estudiar mucho la Palabra de Dios durante mis 35 años de ministerio en la Iglesia Adventista, he llegado a la conclusión de que existen



graves peligros para nosotros en las ideas y las costumbres con que debemos enfrentarnos cada día, a las cuales no les prestamos la debida atención en el momento en que vamos a decidir nuestras acciones y propósitos. Algunos de esos peligros nos amenazan desde el exterior, pero hay otros, igualmente eficaces para el mal, que emanan de miembros dentro de la Iglesia. Elena G. de White nos recuerda que "el mayor peligro de la Iglesia de Cristo no es la oposición del mundo" (Los Hechos de los Apóstoles, pág. 438).

(Continúa en la página 4)

"Separados de mí... Nada"

Cuando Jesús dijo "separados de mí nada podéis hacer", quería significar precisamente eso. Al hablar a sus seguidores hace dos milenios, el Maestro no dijo "separados de mí no podréis hacer mucho", o "separados de mí realizaréis muy poco". El dijo: "Separados de mí nada podéis hacer". NADA. En su paráfrasis del Nuevo Testamento en inglés moderno, el Dr. J. B. Phillips rinde de las palabras de Cristo registradas en Juan 15: 5, de la siguiente manera: "Separados de mí no podéis hacer absolutamente nada".

Jesús estaba hablando a hombres que pretendían pertenecer al pueblo escogido de Dios. También eran hombres que necesitaban primero ser salvados del pecado. Eran hombres a los cuales había confiado una tarea abrumadora: la proclamación de su despreciado Evangelio a un mundo lleno de improbables candidatos para su reino. Por cada una de esas razones necesitaban desesperadamente ayuda de afuera.

Como los discípulos de Jesús, nosotros también profesamos ser el pueblo de Dios. Nosotros también estamos desesperadamente necesitados de la salvación del pecado. Nosotros también hemos recibido la más abrumadora tarea de todos los siglos: la proclamación de su mensaje para los últimos días a un mundo lleno de personas que no se muestran inclinadas a ser candidatos para su reino.

La necesidad y la tarea asignada son demasiado grandes para nosotros solos. Cristo afirma que solos somos impotentes: "Separados de mí nada podéis hacer".

He meditado una y otra vez cuidadosamente y con oración en estas palabras del Salvador. He tratado de sondear su profundidad, pero sólo he escarado la superficie. Sin embargo, creo entender un poco más lo que Jesús quiso decir y lo que él desea que usted y yo captemos hoy.

En primer lugar debemos aceptar nuestra absoluta impotencia.

"Sin la gracia de Cristo, el pecador está en una condición desvalida; no puede hacer nada por sí" (*Mensajes Selectos*, tomo I, pág. 429).

Podremos comprender mejor cuán desvalidos e impotentes somos cuando veamos lo que Dios requiere de sus escogidos en la tierra: "Nadie puede cubrir su alma con el manto de la justicia de Cristo mientras practique pecados conocidos, o descuide deberes conocidos" (*Ibid.*). Esto incluye no sólo el robo y el asesinato, sino que abarca aquellos "pecaadillos" que tan fácilmente nos asedian: críticas, malas sospechas, pensamientos impuros, chismes, amor al yo y al mundo.

La sarta del Señor declara que "cuando estemos revestidos por la justicia de Cristo no tendremos ningún gusto por el pecado" (*Id.*, pág. 422). La victoria sobre todo pecado, sea en pensamiento o en acción, sea grande o pequeño, es posible mediante Cristo. Aun el "gusto por el pecado" se habrá ido. ¿No debiera esto hacer que cada uno de nosotros sienta su absoluta impotencia? ¿No nos ayuda a comprender mejor las palabras de nuestro Salvador: "Separados de mí nada podéis hacer"?

La reacción humana al amor de Dios es querer hacer algo: algo realmente bueno para Dios, con la idea de que quizá él habrá de ser tan bueno que pasará por alto nuestras imperfecciones.

Un hombre que estaba en su lecho de muerte fue visitado por un amigo sincero.

—¿Hay algo que puedo hacer por ti? —preguntó el amigo.

No hay nada que puedas hacer por mí —contestó el hombre angustiado—. ¡Mi problema es que necesito alguien que pueda deshacer muchas cosas por mí!

Quizá algunos de nosotros estamos en la misma condición. Necesitamos a alguien que pueda "deshacer" algunas cosas por nosotros. Muchos se extravían porque piensan que pueden encaramarse hasta el cielo, que deben hacer algo para merecer el favor de Dios" (*Id.*, pág. 431).

"Hay muchos que parecen pensar que tienen que hacer ellos mismos una gran obra antes de que puedan ir a Cristo en busca de la salvación que él da. Parecen pensar que Jesús se hará presente tan sólo al final de su lucha, y les ayudará poniendo el toque final a la obra de toda su vida" (Elena G. de White, *Review and Herald*, 5-3-1889).

Cristo es nuestra única esperanza, nuestra única ayuda! El sólo puede encargarse de nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro. El sólo puede darnos la victoria sobre el pecado en nuestra vida. El sólo puede darnos el poder que necesitamos para predicar su mensaje para los últimos días a un mundo condenado.

Pero esa esperanza y esa ayuda en Jesús serán seguras sólo si aceptamos la provisión que él ha hecho por nosotros. Esa provisión es su propia amada persona. "A fin de ganar la victoria sobre cada asechanza del enemigo, debemos aferrarnos de un poder que está fuera y más allá de nosotros mismos. Debemos mantener una conexión constante y viviente con Cristo, quien tiene poder para dar la victoria a cada alma que conserve una actitud de fe y humildad" (*Id.*, 9-7-1908).

"Cristo ha abierto el camino al morir como nuestro sacrificio, al vivir como nuestro ejemplo, al llegar a ser nuestro gran sumo sacerdote. Él declara: 'Yo soy el camino, y la verdad, y la vida'" (*Mensajes Selectos*, tomo I, pág. 431).

Sin Jesús no podemos hacer nada, pero con Jesús podemos hacerlo todo. Podemos obtener la victoria sobre aquellos pecados que tan fácilmente nos asedian. Podemos vivir su vida. Cuando esta experiencia sea nuestra como individuos y como iglesia, el poder para terminar la obra estará sobre nosotros. ¡No necesitamos temer! ¡Ojalá ese bendito día de la victoria total venga pronto a causa de él!



EN ESTOS días apresurados no debemos descuidar aquellas cosas que nos edifican espiritualmente y nos ayudan a estar preparados para la venida de Jesús. Su mensaje para nosotros es: "Velad y orad, para que no entréis en tentación" (Mar. 14: 38).

La pregunta que el profeta Isaías le hizo a Ezequías tiene especial significado hoy para nosotros: "¿Qué vieron en tu casa?" (2 Rey. 20: 15). Poco tiempo antes Ezequías había recibido un mensaje directo de Dios: "Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás" (vers. 1). Esto hizo que se volviera a Dios en oración, y su oración fue oída. A través del profeta Dios le envió el mensaje: "Yo te sano" (vers. 5) y se le añadieron quince años de vida.

Debido a su dramática curación, el rey de Babilonia le envió obsequios por medio de sus siervos. En lugar de contarles acerca del poder sanador de Dios y de su altar de oración, Ezequías les mostró "toda la casa de sus tesoros, plata, oro, y especias, y ungientos preciosos, y la casa de sus armas, y todo lo que había en sus tesoros; ninguna cosa quedó que Ezequías no les mostrase" (vers. 13). No es extraño que se le haya preguntado: "¿Qué vieron en tu casa?" Porque fracasó en aprovechar la oportunidad que Dios le dio de testificar por él, recibió el triste mensaje: "He aquí vienen días en que todo lo que está en tu casa, y todo lo que tus padres han atesorado hasta hoy, será llevado a Babilonia, sin quedar nada, dijo Jehová" (vers. 17).

¿Cómo necesitamos aplicar la lección que encierra este triste incidente a nuestros propios corazones? Necesitamos aprender de nuestros propios errores tanto como de los errores de los demás. Hay demasiados Ezequías hoy entre nuestro pueblo. ¿Qué ven aquellos que visitan nuestros hogares? ¿Nuestras posesiones terrenales? ¿Luchas, discusiones, tristeza, un altar de oración derribado, o un altar de oración bien establecido? Una de las razones por las cuales tantos se enfrián espiritualmente y caen por el camino es que su altar de la familia se ha desmoronado. Un sincero autoexamen, revela a menudo que muchos de nosotros somos culpables ante Dios de no practicar asiduamente el culto de la familia. ¡Cuánto necesitamos volvernos al Señor y al primer amor que teníamos cuando lo aceptamos como nuestro Salvador personal!

Los hombres que realizaron grandes cosas por Dios construyeron altares

de oración. Leemos acerca de Noé: "Y edificó Noé un altar a Jehová, y... ofreció holocausto en el altar" (Gén. 8: 20). Este fue su primer acto de culto después de salir del arca. Los sacrificios que ofreció no sólo expresaban su gratitud por haber sido preservado, sino su fe en el Redentor venidero. El agrado de Dios está expresado en las palabras: "Y percibió Jehová olor grato" (vers. 21). Abraham no tenía una casa de piedra en que vivir, pero tenía suficientes piedras para edificar un altar para Dios. Cuando salió para ir al oriente de Betel, plantó su tienda "y edificó allí un altar a Jehová" (cap. 12: 8). Ese altar simbolizaba su dedicación, y se convirtió en el lugar donde iba a renovar sus votos diarios y recibía fuerza cada día.

El altar de oración de la familia nos mantiene cerca de Dios. Nos ayuda a comenzar bien el día, nos ayuda a evitar el declir y hacer cosas que desagradan al Señor. Nuestras oraciones matutinas y vespertinas alrededor del altar mantienen nuestras mentes y corazones abiertos a la voz del Espíritu mientras realizamos nuestros deberes del día. Se cuenta que los pescadores de Bretaña solían musitar esta sencilla oración temprano por la mañana antes de comenzar su ardua y peligrosa labor: "Guárdame, Dios mío: mi barco es tan pequeño y tu océano es tan grande". Hermoso pensamiento, por cierto, para nuestra devoción matutina. Bien podemos orar: "Señor, el mundo es tan grande y nosotros somos tan pequeños. Guádanos durante las horas del día mientras realizamos nuestras labores".

Las oraciones que ascienden en nuestros hogares desde el altar de la familia nos ayudan a echar toda nuestra solicitud sobre el Señor y a creer que él cuida de nosotros. Esas oraciones unen en amor los corazones de los miembros de la familia; acrecientan el fervor por hacer grandes cosas para Dios; nos ayudan a socorrer a los que necesitan ayuda espiritual. Nuestro altar de oración es una buena cura para la crítica, el bustar faltas y el espíritu de venganza. Suele afirmarse que "la familia que ora unida permanece unida", y ésta no es una frase vacía.

Al comentar acerca del altar de Abraham sobre el cual se ofrecían los sacrificios matutino y vespertino, la sbera del Señor amonesta: "Así es como el hogar cristiano debe ser: una luz en el mundo. De él, mañana y noche, la oración debe elevarse hacia Dios como el humo del incienso. En recompensa, la misericordia y las bendiciones divinas descenderán como el rocío matutino sobre los que las imploran" (*Joyas de los Testamentos*, tomo 3, pág. 93).

Pero las oraciones elevadas alrededor del altar de la familia, a pesar de su importancia vital, no pueden tomar el lugar de la devoción privada. Necesitamos pasar tiempo cada día sobre nuestras rodillas a solas con Dios. Esto nos proporciona fortaleza adicional para vencer las tentaciones que Satanás pueda traer sobre nosotros. En el himnario de mi madre encontré un recorte con las palabras: "La oración es el incienso que le produce dolor de cabeza al diablo". Ciertamente, Satanás tiembla cuando oye las sinceras oraciones de los hijos de Dios, ya sea que éstas se encuentren alrededor del altar de la familia o en comunión privada con el Señor.

Cuando pensamos en las oraciones que Jesús elevó, nos sentimos como los discípulos cuando dijeron: "Señor, enséñanos a orar". Nuestras oraciones pueden compararse a velas de emergencia que están siempre a nuestro alcance y que no necesitan maquinaria externa para ser conservadas en condiciones. Pero recordemos que se necesita el fósforo de la fe para encenderlas. Así como la invisible señal de radio conduce a los aviones a través de la neblina y la oscuridad, la oración de fe conduce al alma a través de las oscuras nubes de la duda y nos ayuda a ver la luz de la gloria de Dios. No podemos darnos el lujo de descuidar nuestras oraciones alrededor del altar de familia y nuestra comunión privada con Cristo, porque la oración es el ala que eleva nuestras almas al cielo, y nuestra meditación es el ojo de la fe que nos ayuda a ver al Señor y a creer en sus maravillosas promesas hechas a aquellos que lo buscan fervientemente.

Este no es tiempo para el formalismo. El Señor exige una fe que mueva el Cielo; que traiga liberación a sus hijos sufrientes; una fe que abra las puertas aún cerradas al Evangelio. Tenemos derecho de ser oídos, porque leemos. "Y cualquiera cosa que pidéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él" (1 Juan 3: 22).

Los tiempos solemnes en que vivimos exigen la reconstrucción del altar de oración de la familia y la comunión diaria y personal con el Señor. El llamado que se hace a todos, jóvenes y adultos, es: Volvamos a Dios, volvamos a pasar tiempo sobre nuestras rodillas, volvamos a la intimidad de la oración secreta. □

W. B. Ochs vive en Calistoga, California. Cuando se jubiló en 1962, era vicepresidente de la Asociación General por Norteamérica.

Revista ADVENTISTA



Edición internacional en castellano de
la Advent Review and Sabbath Herald

AÑO 74 - JUNIO - Nº 6

Director:
KENNETH H. WOOD

Directores asociados:
DON F. REUFELD,
HERIBERTO E. DOUGLASS

Edición en castellano:
Presidente del Consejo Editorial,
GASTON CLOBEST
Director, ISAÍAS S. GUILÓN
Redactor asociado, DANIEL OSTUNI

Departamento de arte:
Director, MARCELO W. MUNSON
Diagramadoras, G. W. BUSCH,
ENRIQUE E. FUENTALLA (edición
en castellano)

Directores cubanos:
ROBERTO H. PIERSON, R. R. BIETS,
C. DUNBAR HENRI,
TEODORO GARCICH,
W. J. HACKETT, M. S. NIGHT,
NEAL C. WILSON, C. L. POWERS,
R. L. ARCKBOLD, R. A. WILCOX

Colaboradores especiales:
C. O. FRANK, E. H. EMMERSON,
R. R. FIGUEROA, W. R. BEACH,
FERNANDO GRAH, VICTOR E.
AMOROSO MATTA, IVAN ZURCHEN,
E. ANELUNG, JOSE B. FIGUEROA,
A. R. NOBLETT, ENOCH DE
OLIVEIRA, C. M. LAURE y los
practicantes efectivos e iglesias de
todas las divisiones

Corresponsales:
Divisiones Europeas:
E. E. WHITE
Divisiones Interamericanas:
MARCEL ABEL
Divisiones Sudamericanas:
ROCTOR I. PEVERINI
Unión Austral
BENJON CAYRUS
Unión Chilena

Unión familiar
WALTER MARRIQUE
y los corresponsales de las
distintas divisiones mundiales

La REVISTA ADVENTISTA se imprime
exclusivamente en los talleres gráficos
de la ASOCIACION CASA EDITORA
SUDAMERICANA, Avenida San Martín
4555, Plaza (FUGER),
Buenos Aires, República Argentina.

Registro Nacional de la Propiedad
Intelectual Nº 3.209.529. Domicilio
legal: Uruguay 2425, Capital Federal,
República Argentina.

CONSEJO ARGENTINO Suc. 69 (B)	FRANQUEO A PAGAR Cubilla Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 648

A LOS COLABORADORES: La
correspondencia y los artículos,
poemas y fotografías enviados para
su publicación, deben dirigirse al
director de La Revista Adventista,
edición internacional en castellano.



¿CUAN ESTRECHA ES LA PUERTA ESTRECHA?

(Viene de la página 1)

Podemos transmitirnos los unos a los otros ciertos conceptos cuyos resultados pueden ser fatales, en particular algunos que tienen que ver con las normas y los requerimientos establecidos por Dios para la conducta cristiana. Hay algunos miembros que sostienen que la Iglesia ha hecho más estrechas las puertas que conducen al reino de Dios. Declaran que la Iglesia se ha vuelto demasiado exigente y se ha dejado absorber por cuestiones insignificantes en materia de conducta, produciendo como resultado el alejamiento de muchas personas —miembros de Iglesia en perspectiva y posibles candidatos para el reino— tanto de sí misma como del servicio de Dios. El tenor de sus observaciones indica que la Iglesia está haciendo demasiado estrecha la puerta del reino de los cielos.

Todos los que trabajan en nuestros colegios secundarios y superiores, o tienen alguna responsabilidad en su conducción, están acostumbrados a oír con frecuencia el comentario de que la Iglesia está ahuyentando del reino a sus jóvenes debido a la severidad de sus reglamentos y al énfasis indebido que pone en cuestiones supuestamente de poca importancia.

Padres y alumnos han comentado ampliamente conmigo el concepto de que la Iglesia no debería hacerse tanto problema por la forma de vestir de los jóvenes, o por cierto tipo de entretenimientos a los cuales ha

declarado perjudiciales. El empeño en defender la santidad del sábado, o en requerir la asistencia a las reuniones religiosas ha hecho que se nos tildara de legalistas. Los que tienen tal punto de vista, citan frecuentemente las palabras que Dios dirigió a Samuel: "El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón" (1 Sam. 16: 7). Cuando he citado declaraciones categóricas de Elena G. de White que indican que tales asuntos son importantes, y que Dios espera que sus seguidores mantengan normas elevadas en lo que a cuestión de vestimenta, apariencia y conducta se refiere, la respuesta que he recibido comúnmente es que estoy citando esas declaraciones del espíritu de profecía fuera de su contexto.

En realidad no tengo ningún interés en hacerme culpable de citar fuera de contexto los escritos de Elena G. de White, o los de la Biblia. Pero me parece claro e inequívoco que, puesto que el hombre no puede conocer las intenciones del corazón, Dios le ha dado entonces una pauta en la que pueda basar sus juicios: "Por sus frutos los conoceréis" (Mat. 7: 20). Y ha ampliado el sentido de este tema al amonestar claramente a los cristianos contra la vestimenta indecorosa, y el peligro que tropieza el seguir las normas culturales de nuestra sociedad que son incompatibles con las enseñanzas de la Biblia.

Por otro lado, he descubierto que muchas de nuestros hermanos piensan que la Iglesia no es tan estricta como debiera serlo y que está ensanchando demasiado la puerta. Por lo tanto, algunos creen que es su obligación hacer más estrecha la puerta que da al reino de Dios. En mi opinión, están tratando de hacerla más angosta de lo que la ha hecho Dios.

Mi investigación de la Biblia me ha llevado a la conclusión de que la Palabra de Dios enseña doctrinas importantísimas que es absolutamente indispensable aceptar y practicar para poder ser hijo de Dios y también miembro de la Iglesia Adventista. Esas doctrinas fundamentales incluyen el ministerio de Jesucristo en el santuario celestial, desde donde dirige a sus mensajeros celestiales para que lleven la invitación del Evangelio a todos los hombres, y animen, guíen y ayuden a todos los que quieran crecer en la gracia y en el conocimiento de Dios.

Otras doctrinas esenciales son: la enseñanza bíblica de que el hombre tiene vida eterna únicamente por medio de la fe en Jesucristo, y que cuando muere cesa su existencia hasta que sea resucitado al fin de los tiempos cuando Jesús regrese para acabar con esta era de rebelión y establecer su reino eterno. Para que los que eligen seguir en el camino de Dios tengan una norma de conducta, el Señor ha dado sus Diez

Ricardo Hammit, doctor en filosofía, es el presidente de la Universidad Andreus, ubicada en Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.



respuestas

a Preguntas Bíblicas

Por Don F. Kaufeld

Si Adán y Eva fueron las primeras personas que existieron en esta tierra, ¿de dónde vino la tierra de Nod mencionada en Génesis 4:16?

El texto bíblico de referencia dice: "Salid, pues, Cain de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén".

Debe notarse que aquí Nod se presenta simplemente como un nombre geográfico. Aunque algunos pueden haber inferido que la tierra de Nod estuviese habitada cuando Cain se estableció allí, no hay nada en este versículo que lo afirme.

El siguiente versículo dice: "Y conoció Cain a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc". Algunos han deducido de esta declaración que Cain halló a su esposa en la tierra de Nod, pero esto tampoco se afirma en dicho pasaje. Ni se dice cuántos años pasaron antes de que Cain se casara. Nótese que algunos de los antiguos personajes mencionados en Génesis 5 tenían más de cien años cuando "engendrarán" a sus hijos.

El relato del Génesis es sumamente breve. Después del asesinato de Abel y de la partida de Cain, Adán y Eva siguieron teniendo "hijos e hijas". Por lo tanto, es lógico suponer que en aquel período primitivo hubo relaciones entre hermanos. Pero no iba a pasar mucho tiempo antes de que hubiera muchas generaciones. Y aunque no sabemos en qué momento y en qué generación halló Cain una esposa entre los descendientes de Adán y Eva, debemos decir en conclusión que la tierra de Nod llegó a ser poblada después de su exilio.

Tengo una amiga que era a un ángel llamado Miguel. Yo le pregunté: "¿Te refieres

al arcángel Miguel?" "Sí", me respondió. "Es Jesús", le dije entonces. Ella se sorprendió mucho. ¿Qué pasajes prueban que Miguel es Jesús?

Arcángel significa "ángel principal", y la literatura judía describe a Miguel como el ángel más elevado. El nombre Miguel significa: "¿Quién es como Dios?" Es una pregunta, no una declaración.

La palabra que se traduce "ángel", tanto en hebreo como en griego (mal'ak y áγγελος [pronúnciese ánguelos]) significa "mensajero". Por un lado se refiere a seres sobrenaturales, creados por Dios, superiores al hombre, pero también se aplica a seres humanos (véanse 2 Sam. 9:14; Eze. 20:16; Hebr. 1:13; Heb. 11:10; Luc. 7:24, etc.). No hay problema en aplicar el término mencionado a Cristo, quien en un sentido especial era el mensajero de Dios. En Ezequiel 3:2 Cristo es llamado "el Ángel de Jehová". El nombre Miguel aplicado a un ser celestial se da en los siguientes pasajes: Daniel 10:13, 21, 20:1; Judas 9, Apocalipsis 12:7.

Los adventistas del séptimo día han usado la siguiente línea de razonamiento para identificar a Miguel con Cristo en 1 Tesalonicenses 4.16 dice: "Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel... descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero". En Juan 5:25, 28, 29 Jesús, refiriéndose a sí mismo, afirma que todos los que están en los sepulcros oírán la voz del Hijo del Hombre y unos "saldrán a restauración de vida", y otros "a restauración de condenación". De manera que "arcángel" equivale a "Hijo del Hombre".

mensajeros, debemos extenderles la invitación: "Y el que oye, diga: Ven" (Apc. 22:17). Pero también debemos decirles que los que quieran venir deben hacerlo vestidos de bondad; deben estar cubiertos por la justicia de Cristo. Por el amor y la gratitud que les inspira lo que Dios ha hecho en su favor, deben estar dispuestos a obedecer sus mandamientos y a amoldar sus vidas en conformidad con las enseñanzas de la Palabra Divina. Y nosotros, al extender la invitación evangélica, no debemos hacer distinciones en perjuicio de nadie.

"Al defender la verdad, debe tratarse con respeto y deferencia a los más acerbos oponentes. Algunos no responderán a nuestros esfuerzos, sino que se burlarán de la invitación evangélica. Otros, aun aquellos que nosotros creemos son de los finales de la misericordia de Dios, serán ganados para Cristo. Puede ser que la última obra verificada en la controversia sea la iluminación de aquellos que no rechazaron la luz y

la evidencia pero estuvieron en las tinieblas de la medianoche y, en su ignorancia, trabajaron contra la verdad. Por lo tanto, tratemos a cada hombre como sincero. No digamos ninguna palabra ni realicemos acción alguna que hubiere de confirmar a alguno en la incredulidad" (Obreros Evangélicos, página 386, 387. La curativa es nuestra).

Como no sabemos quiénes son sinceros y quiénes no lo son, debemos estimular a todos para que se unan a nosotros en la marcha que hemos emprendido hacia las puertas de la ciudad de Dios. Y a medida que los animamos y les enseñamos, debemos tener cuidado, no sea que nos vayamos de un extremo del mundo ignorando muchas de las enseñanzas de la Palabra de Dios, hasta el otro extremo y tratemos de imponerles a los que marchan con nosotros hacia el reino de Dios nuestras propias ideas, ideas que no tienen asidero claro e inequívoco en la Palabra de Dios. □

Mandamientos y otras enseñanzas adicionales que se hallan en su Palabra, mediante las cuales el cristiano sincero puede regular su vida. Entre esos mandamientos se encuentran el de la observancia del sábado, que ha de ser honrado como recordativo del poder creador de Dios. En seis días literales, de 24 horas cada uno, Dios preparó la tierra para que fuera habitación del hombre, pero aparte el séptimo día como monumento conmemorativo de la obra que había hecho, e invitó a los hombres para que lo observaran.

Los cristianos adventistas que creen estas doctrinas principales y siguen en los pasos de Jesús, recibirán augurio en su trayecto al reino; serán animados por las promesas de Jesús, por saber que debido a su fe en él y su disposición a amoldar sus vidas en armonía con la Palabra de Dios y sus mandamientos tendrán "derecho al árbol de la vida, y... entrar por las puertas en la ciudad" (Apc. 22:14).

Estoy citando estas doctrinas en particular, no con el fin de hacer una lista completa de las grandes enseñanzas de la Palabra de Dios, sino para explicar con ejemplos que, como seguidores de Cristo, no tenemos el privilegio de reconstruir la puerta de Dios para hacerla más ancha, ni el de añadirle restricciones inventadas por el hombre para hacerla más angosta.

Juan finaliza el libro de Apocalipsis diciendo: "Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro" (Apc. 22:18, 19). Estas solennes palabras son las que me han inducido a comentar este tema con nuestros creyentes. Dios nos ha advertido que no debemos añadir a sus palabras, ni tampoco quitar nada de ellas. Hacer cualquiera de estas dos cosas nos expondrá a sufrir el castigo de las plagas, y nos hará perder el derecho de entrar por las puertas del reino de los cielos.

Debemos evitar ambos extremos. Debemos estar precavidos para no tratar de hacer la puerta más ancha o el más angosta de lo que es. Debemos recordar que Jesucristo decide quiénes entrarán por las puertas y quiénes no podrán hacerlo, pues él mismo dice: "Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos... Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:9, 10). Recordemos que Jesús es el Buen Pastor, y que desde el santuario celestial está invitando a todos los hombres, por los caminos y por los vallados, para que vengan a su reino. Nosotros, que somos sus

"Quitadles Esas

Por J. A. McMillan



LA VISION de Zacarías acerca de Josué es una de las ilustraciones más inspiradoras e instructivas que se usan en la Biblia para mostrar cómo Dios perdona nuestros pecados y proporciona la salvación. Josué fue el primer sumo sacerdote de Israel después del cautiverio babilónico. Tendría que haber estado vestido de vestiduras sagradas para honra y hermosura. En cambio se lo veía "vestido de vestiduras viles" (Zac. 3:3). ¿Por qué este cambio asombroso?

Cuando Dios creó a Adán lo hizo a "imagen y semejanza" de sí mismo. Cuando Adán interpuso su voluntad mala y rebelde contra la voluntad de su Creador, perdió su manto de luz, la culpabilidad reemplazó la inocencia, el temor ocupó el lugar de la confianza, la justicia propia sustituyó la lealtad. "Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales" (Gén. 3:7).

Después de su encuentro con Dios, cuando llegaron a comprender más claramente su condición perdida, "Jehová Dios hizo al hombre y a su

mujer túnicas de pieles, y los vistió" (Gén. 3:21). La historia de la humanidad desde entonces ha ido girando en torno de la elección que hombres y mujeres hacen entre las vestiduras de la justicia de Dios por un lado, y las vestiduras de la justicia propia por el otro.

La descripción de Josué "vestido de vestiduras viles" significa que como sacerdote y representante de Israel representa el pecado y la miseria del pueblo de Dios. El cambio de vestidura ilustra claramente el cambio del corazón y de la relación ante Dios. "Mira que he quitado de ti tu pecado y te he hecho vestir de ropas de gala" (Zac. 3:4). Como lo hiciera Isaías antes, el sumo sacerdote podía ahora gozarse en Jehová y alegrarse en su Dios porque había sido vestido "con vestiduras de salvación" (Isa. 61:10).

El cambio de corazón ocasionado por el arrepentimiento para con Dios y la fe en Jesucristo es la experiencia de todo aquel que es convencido de pecado. Sus pecados son perdonados y ha pasado de muerte a vida, ha sido trasladado del reino de las tinieblas al reino del Hijo de Dios (Col. 1:13).

Tal es la experiencia ilustrada por el cambio de vestidura. Como sumo sacerdote de Israel, Josué debiera haber estado vestido con la "vestidura sagrada" especificada por el

antiguo ritual del día de la expiación. Pero en lugar de las "vestiduras sagradas" que le otorgarían dignidad y grandeza (Éxo. 28:2, New English Bible), que debían representar a nuestro Sumo Sacerdote, "santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores y hecho más sublime que los cielos" (Heb. 7:26), se lo representa como "vestido de vestiduras viles". Era, pues, indigno de su elevado oficio y no estaba en condiciones de aparecer delante del Señor.

No es maravilla que Satanás pensara que esto le daba una gran ventaja en acusar a ese siervo de Dios. El argumento de esa visión es que Jehová no reprende a Josué sino a Satanás. "La obra de Satanás consiste en cubrir de vestiduras impuras a los hijos de Dios arrependidos, creyentes y guardadores de los mandamientos; Jesús les ordena revestirse de su justicia, prendas tejidas en el telar del cielo" (*Review and Herald*, 8-1-1970, pág. 2).

El tema de la visión de Josué en Zacarías 3 es "la redención del hombre" "de la servidumbre del pecado" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 170). Josué representaba al Israel pecador, que debido a su apostasía y rebelión había sido reducido al cautiverio en Babilonia para sufrir las consecuencias de su apartamiento del Dios viviente. Aunque ha-

J. A. McMillan, ex presidente de la Unión Británica, está ahora jubilado y reside en Walford, Inglaterra.

Vestiduras Viles"

Ha retornado a Palestina, la nación todavía estaba vestida "de vestiduras viles".

¿Qué eran esas vestiduras viles, y cómo podían ser quitadas? Estas preguntas son vitales. No se nos deja en la duda. La mensajera del Señor es absolutamente clara al respecto. Las vestiduras viles simbolizan "los pecados del pueblo" (Id., pág. 171), y "todo defecto del carácter" (Id., pág. 175). Siendo que representan tanto las acciones como la actitud, sólo mediante el arrepentimiento y la fe pueden los hijos de Dios ser "hallados sin culpa delante de él" (Id.).

Al aplicar esta visión a la experiencia de la iglesia remanente, Elena de White escribe que se produce un gran regocijo en el pueblo de Dios cuando "se pone sobre los tentados, probados pero fieles hijos de Dios el manto sin mancha de la justicia de Cristo". En la purificadora obra final de la expiación, los hijos de Dios "están eternamente seguros de los artificios del tentador. Sus pecados han sido transferidos al asignador del pecado" (Id., pág. 179).

Este pensamiento corresponde a la declaración de Jehová a Josué: "Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala" (Zac. 3:4). La contrapartida neotestamentaria es: "El confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad" (1 Juan 1:9).

En la parábola de Cristo de la fiesta de boda, se halla entre los huéspedes a un hombre que no tenía la ropa prescrita. Ese hombre representa a todos aquellos que "no sienten la necesidad de una transformación del carácter. Jamás han sentido verdadero arrepentimiento por el pecado" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 356).

Dios mismo proporciona las vestiduras que —insiste— sus huéspedes deben llevar. No hay excusa por carecer de ella. El Señor prometió poner "enemistad" entre la víctima humana del engaño satánico y el adversario. Esto asegura la victoria a cada alma que se echa en los brazos de la misericordia divina. Nuestra condición depende de que aceptemos el perdón provisto por Dios y el poder que está en Jesucristo.

Nuestra propia justicia es considerada como "trapos de inmundicia". No hay mérito humano ni obra humana que sean suficientes para revestir al pecador. "Sus telas [de arañas] no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertos; sus obras son obras de iniquidad, y obra de rapaña está en sus manos" (Isa. 64:6).

Sofonías describe la situación lamentable de aquel que rechaza la ropa real prefiriendo sus propios harapos. Los tales "se apartan de en pos de Jehová. . . no buscaron a Jehová ni le consultaron. . . y en el día del sacrificio de Jehová castigaré a los príncipes, y a los hijos del rey, y a todos los que visten vestido extranjero" (Sof. 1:6, 8).

Cuando el rey pregunta por qué el huésped mal vestido se ha atrevido a presentarse con semejante ropa, el hombre no tiene nada que decir: "Se quedó callado" (Mat. 22:12, versión Popular). Sin la vestimenta adecuada, cada uno de nosotros es persona no grata en los atrios celestiales. ¿Por qué?

Las Escrituras dicen bien a las claras que no sólo nuestros pecados, sino aún nuestros mejores esfuerzos son indignos e insuficientes para alcanzar la norma celestial de santidad, ya que "todas nuestras justicias [son] como trapo de inmundicia" (Isa. 64:6). Todo aquel que confie en su propio mérito, esfuerzo u obra de justicia, está condenado a quedar sin la gloria de Dios. Las condiciones para obtener la vida eterna, bajo la gracia, son exactamente las mismas que existían en Edén: una justicia perfecta, armonía con Dios y completa conformidad con los principios de su ley" (*El Discurso Maestro de Jesucristo*, pág. 66).

Seguramente nadie piensa que puede por sí mismo llenar esos requisitos. Sólo la prenda celestial será suficiente para cubrir nuestra desnudez espiritual. Cristo "desarrolló un carácter perfecto" no para sí mismo, porque él era perfecto, sino para nosotros. Ofrece su carácter "como don gratuito a todos los que quieren" recibirlo. Pero más que esto, "edifica el carácter humano a la semejanza del carácter divino y produce una hermosa obra espiritualmente fuerte y bella" (*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 710, 711).

Es la aceptación de esta vestidura divinamente provista lo que trae gozo en Dios y libertad del temor en el juicio. Cuando aceptemos el sacrificio expiatorio y la mediación sacerdotal de Cristo, podremos cantar: "En gran manera me gozará en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia" (Isa. 61:10).

La contravérsia acerca de la perfección a menudo deja a un lado esa verdad. La perfección es obra de la gracia tanto como la justificación. Cuando Pablo dice que se necesita una consagración completa de cuerpo, alma y espíritu para la venida del Señor Jesús, añade: "Fiel

es el que os llama, el cual también lo hará" (1 Tes. 5:23, 24).

La elevada vocación de Dios en Cristo Jesús es la perfecta justicia, la perfecta armonía con la ley de Dios. Si no interponemos una voluntad perversa, la gracia de Dios efectuará esta transformación en nuestra vida. Tal ha sido siempre el plan de Dios para el hombre, como lo dice Pablo: "Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo" (Heb. 13:20, 21). Dios quisiera que fuéramos perfectos "en Cristo Jesús" (Col. 1:28). Si nosotros con nuestra propia fuerza tratamos de serlo, fracasaremos. Si confiamos en Cristo mientras lo intentamos, dejaremos que él realice esta obra final de la gracia transformadora. El lo hará.

"Aquel que tiene el manto immaculado de justicia, tejido en el telar del cielo, en el cual no hay una hebra que pueda reclamar la humanidad pecaminosa, está a la diestra de Dios para revestir a sus hijos creyentes con el perfecto manto de su justicia. Los que estén salvados en el reino de Dios, no tendrán en sí mismos nada de qué jactarse; la alabanza y la gloria se dirigirán a Dios. . .

"La obra del pecador no es hacer paz con Dios sino aceptar a Cristo como a su paz y justicia. . . No hay otra forma en la cual el corazón pueda ser santificado, a no ser por la fe en Cristo" (*A Fin de Conocerle*, pág. 111. La cursiva es nuestra).

Esta es nuestra elección. Nuestro destino depende de la decisión que hagamos de confiar en nuestros trapos espurios e inservibles o de permitir que Cristo labre en nuestras vidas su perfecto carácter. "El vestido de boda. . . representa el carácter puro y sin mancha que poseerán los verdaderos seguidores de Cristo. . . Es la justicia de Cristo, su propio carácter sin mancha, que por la fe se imparte a todos los que lo reciben como Salvador personal" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 232).

El alma que así esté anclada en Cristo se unirá al coro que cante el himno glorioso del triunfo eterno: "¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gozémonos y alegrémonos. . . porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente" (Apoc. 19:8-9). □

DEBIDO a su envidiable esbeltez muchos adventistas delgados albergan presuntuosos sentimientos de superioridad con respecto a sus hermanos y hermanas corpulentos, y los miran de reojo con disimulado desdén. Como los fariseos de la parábola de Cristo, agradecen a Dios porque no son como los otros hombres.

En una reciente reunión, una simpática joven madre afirmó categóricamente:

—Sencillamente, yo no tengo confianza en el juicio de una persona obesa.

—¿Por qué? —le pregunté.

—Bueno, evidentemente los gordos no tienen mucha fuerza de voluntad y son flojos de carácter —contestó—. De manera que no confío para nada en el juicio de ellos.

—Entonces, ¿usted piensa que son menos dignos de confianza que el común de las personas? —inquirí.

—Sí —afirmó enfáticamente.

—¿Confía usted en mi juicio? —le pregunté, sintiéndome bastante segura con mis escasos 57 kilos.

—Por supuesto —contestó con una sonrisa.

—¿Seguiría confiando si yo fuera una ladrona? —le pregunté francamente.

—No —dijo, tragando saliva, evidentemente sacudida.

—¿Podría usted advertir con sólo mirarme si soy una ladrona o una traficante de drogas?

—Probablemente no —admitió.

—Entonces —dije—, pienso que su actitud hacia las personas obesas es ilógica e injusta. Las personas excedidas de peso tienen un problema definido. Pero también lo tienen los clísmacos, los hipéritos, los estafadores y muchos otros. La única diferencia es que la persona obesa lleva puesta su evidencia.

Entonces, ¿usted piensa que los gordos quizá no tienen un problema más grande que las personas delgadas? —pregunté frunciendo el ceño.

—Claro —contesté—, sólo que su problema es más evidente.

¿Cuáles son los factores que determinan la conservación del peso, si esto no depende sólo de la fuerza de voluntad? Consideremos un factor que se está haciendo cada vez más evidente: la resistencia del cuerpo al cambio de peso.

El Dr. Ancel Keys⁽¹⁾ puso a 36 hombres jóvenes de peso normal a una dieta de 1.570 calorías diarias durante seis meses. Esas personas acostumbraban comer 2.000 calorías o más por día. Sus cuerpos se adaptaron rápidamente al cambio que se procuraba lograr en el equilibrio de la energía, mediante la disminución de las pulsaciones, la reducción del

metabolismo basal, de la actividad y de la energía creativa, todo lo cual disminuyó el gasto de energía. Además se presentaron numerosos cambios psicológicos: aumentó la preocupación por el alimento, desaparecieron los buenos modales en la mesa, aumentó la irritabilidad general y el ansia de comer, al paso que desaparecía la aversión por determinados alimentos.

Estos cambios psicológicos persistieron durante varios meses después de la rehabilitación, aunque los pesos volvieron a los niveles previos al experimento casi inmediatamente. El Dr. Keys afirmó que aun para personas de peso normal es muy difícil perder peso, y que los kilos que se pierden se vuelven a ganar muy pronto. Las resistencias psicológicas y fisiológicas al cambio son igualmente fuertes para las personas excedidas de peso.

¿Hay también una resistencia a aumentar de peso? Se han hecho cuatro estudios separados para determinar la respuesta.⁽²⁾ A pacientes de peso normal se les suministró una dieta apetitosa de elevado número de calorías y se les pidió que consumieran todo el alimento puesto delante de ellos. Las dietas tenían varios centenares de calorías más por día de lo que los sujetos consumían normalmente. En la mayoría de los casos, como resultado de la excesiva ingestión de calorías, ocurrieron cambios para aumentar el gasto de energía, y por lo tanto hubo resistencia al aumento de peso.

"Es claro, pues, que el organismo defiende su peso corporal y resiste las alteraciones en el equilibrio energético en ambas direcciones. Además, evidencias similares indican que los individuos obesos pueden resistir al cambio tanto como las personas normales"⁽³⁾ Parece sumamente probable, pues, que las personas excedidas de peso, aunque podamos definir su peso como anormal, estén en realidad en un estado de equilibrio regulado en un nivel diferente de peso corporal. En ese caso, la alteración del peso corporal requiere mucho más que el restringirse a sí mismo, ya que implica la alteración del estado dinámico del equilibrio corporal.

Otro factor importante en la conservación del peso tiene que ver con los hábitos en cuanto al alimento y a las costumbres de comer. Cambiar drásticamente las costumbres alimentarias es una tarea casi imposible para cualquiera, ya sea que tengan peso normal o estén excedidos de peso. Aunque dietistas y médicos durante muchos años propiciaron la disciplina de una rigida dieta pobre en calorías como el factor principal para reducir el peso, los estudios demuestran que tales dietas no siempre funcionan. "La conclusión a que arribó un grupo autorizado es: La mayoría de los pacientes obesos no continúa el tratamiento. De aque-

EL SANTURRON



La dietista Rosa Greer Stina está a cargo del Centro Educativo de Nutrición para la Comunidad, en el Centro Médico Kettering, Kettering, Ohio, Estados Unidos.

DELGADO

Por Rosa Giber Stone



Los que siguen el tratamiento, la mayoría no experimenta una pérdida sensible de peso, y de aquellos que pierden peso, la mayoría lo recupera a corto plazo".(1)

¿Hay entonces una "predestinación" a la obesidad? No exactamente, pero muchos padres, sin saberlo, animan a sus hijos a comer de más durante la infancia y la primera niñez, cuando las células todavía están multiplicándose, aumentando por lo tanto el número de células adiposas.(2) Esto se logra fácilmente metiendo una mamadera en la boca del niño cada vez que llora, exigiéndole más tarde que pertenezca al "club del plato limpio", permitiéndole que consuma a menudo entre horas alimentos de un elevado índice calórico, o suministrándole platos principales desprovistos de calorías acompañados por ricos postres como parte regular de su régimen. Siendo que aún la más severa reducción de peso no disminuye el número de células adiposas, sino sólo su tamaño, esos niños tendrán que luchar contra los "hambrientos" tejidos adiposos durante el resto de su vida.

¿Cuál es entonces la solución? La única regla perfecta para el control del peso es: no añadir kilos indeseados. Pero, ¿y los pobrecitos que han aumentado de peso? La primera pregunta que hay que contestar, la cual muchos médicos y dietistas han pasado por alto durante años, es: ¿Por qué las personas obesas comen demasiado?

—Yo le voy a decir por qué como —dijo resoplando una mujer obesa en mi consultorio una tarde lluviosa—. Porque me muero de hambre!

—¿Tiene hambre realmente? —pregunté.

—No es que tenga hambre, ¡es que me muero de hambre! —recajó—. Tan pronto como los niños se van a la escuela, me precipito hacia la heladera y abro violentamente el aparador buscando algo rico para comer.

—¿Algo rico para comer? —pregunté yo repitiendo sus palabras—. Si tiene tanta hambre, ¿no se conforma con cualquier cosa para comer?

—No, tiene que ser algo rico, como pasteles calientes con leche fría, o el postre helado de anoche —dijo.

El hambre fisiológica es una necesidad de alimento. Nuestros cuerpos generalmente indican esta necesidad mediante la agitación gástrica, lo cual causa movimientos, sonidos y aún dolores de hambre. El Dr. Stunkard(4) realizó experimentos con individuos obesos y de peso normal, para ver si coincidía su agitación gástrica con los momentos en que decían tener hambre. Los delgados generalmente decían tener hambre cuando había agitación gástrica, mientras que a menudo los obesos decían tener hambre sin agitación gástrica alguna. ¿Qué estímulo —que no es la necesidad fisiológica del alimento— interpretan muchas personas como hambre?

Aplicuese a sí mismo esta prueba. ¿Qué idea asocia usted con el cumpleaños? Inmediatamente llegan a su mente la torta de cumpleaños y el helado. ¿Con qué relaciona usted la Navidad? Probablemente imagine una mesa colmada de ricos alimentos y pan dulce en abundancia. ¿Qué recuerdo trae a su mente una velada pasada con amigos? Juntamente con la charla y la risa, usted

se imagina algún tipo de refrigerio, ¿no es cierto? El día de su cumpleaños, ¿come usted esa abundante porción de torta nevada y ese enorme postre helado porque tiene hambre? No, los come debido a estímulos ambientales que lo han predisuesto, probablemente, a sentir la necesidad de la torta y del helado en su cumpleaños.

Los habitantes de los países ricos están continuamente bombardeados por los medios de propaganda para ser inducidos muchas veces a comer cuando realmente no tienen hambre. En fiestas, cuando viajan, cuando llegan visitas, mientras miran televisión, etc. Los estímulos ambientales lo predisponen a uno a comer al mediodía, tenga o no tenga hambre. Esa predisposición se repite tantos centenares de veces que pronto uno llega a clasificarla, aunque incorrectamente, como hambre. La campanilla o el pregón del heladero rápidamente predisponen al niño a sentir "hambre". El suave aroma del azúcar que está tostando el vendedor de manías (cacahuets) garapinados el domingo de mañana, estimula a muchos adultos a pensar que tienen "hambre" aunque hace apenas una hora que han tomado el desayuno. El comer se convierte en una respuesta condicionada a estímulos ambientales que las más de las veces no están relacionados con una necesidad fisiológica de alimento.

Contrariamente a lo que dijera mi paciente excedida de peso, de que se moría de hambre, muchos estudios han demostrado que las personas obesas comen por causa del sabor, porque piensan que es hora de comer (aunque en algunos estudios se hayan adelantado los relojes para engañarlos), porque tienen alimentos a su alcance, y a causa de muchos otros estímulos ambientales ajenos al hambre. También continúan comiendo mucho después de estar satisfechos, porque tienen alimento, porque están predisuestos a limpiar los platos sin tener en cuenta el hambre, o porque practican automáticamente la costumbre de pelizcar, muchas veces sin darse cuenta siquiera de que están comiendo.

Por lo tanto, si hemos de salir airosos frente a la tentación de complacer el apetito, debemos ser muy cuidadosos en discernir tanto los motivos que nos impulsan a comer como lo que comemos. □

(1) A. Keys, S. Brozek, A. Henschel, O. Michelsen y H. L. Taylor, *The Biology of Human Starvation*, tomos 1 y 2. Minneapolis: Universidad de Minnesota Press, 1950. (2) Henry A. Jordan, "In Defense of Body Weight", *ASA* 62: 17-21, 1973. (3) *Ibid.* (4) Richard B. Stumm y Barbara Davis, *Slim Chance in a Fat World: Behavioral Control of Obesity*, Champaign, Ill., Research Press Co., 1971. (5) Jean Mayer, *Overweight: Causes, Care, and Control*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice Hall, Inc. (6) A. Stunkard, "Obesity and the Social of Hunger", *Psychosomatic Medicine*, 1959, págs. 21, 281-289.

UNA CARTA PARA EL DÍA DEL PADRE

Por Ana Stamp Figuhr

QUERIDO papá:

Tú querías terminar medicina y ejercer el arte de curar, y la gente dudaba de que pudieras hacerlo. Es que tenías 45 años. ¿Qué facultad de medicina aceptaba alumnos de esa edad?

A los 40 te habías recibido de bachiller asistiendo a clases nocturnas y estudiando cuando podías, mientras cumplías tu parte en un próspero negocio de plomería. Ese año yo también me recibí, pero tú lo hiciste con mejores notas.

Después de trabajar todo el día, seguías asistiendo a clases nocturnas en la vecina universidad, hasta que un día completaste todos los requisitos premédicos, salvo unas pocas asignaturas de Biblia.

Teniendo más claro el panorama, conveniste a mamá de que venderían todo —casa y negocio— para ir a vivir a un departamento de un solo ambiente en el Colegio Adventista de La Sierra. Tu socio te compró la mitad del negocio y te dijo: "Te desto el mejor de los éxitos, Francisco, pero a tu edad pienso que no tienes muchas probabilidades".

Estas palabras te sonaron como un desafío. Mantuviste una nutrida correspondencia con la facultad de medicina e incluso les enviaste las calificaciones con que te habías graduado, de manera que cuando decidiste ir ellos sabían quién eras, qué habías estado haciendo. Y por supuesto, te aceptaron en la clase junto con hombres y mujeres mucho más jóvenes. Pero había una cláusula en tu admisión: si fracasabas en cualquier asignatura no te permitirían volver a cursarla.

Nosotros comentábamos cuán orgullosos estábamos de ti. Sin embargo, yo no comprendía plenamente cuán difícil era la tarea que habías emprendido.

Pero me acuerdo muy bien cuando fui una noche al cuarto donde estudiabas y te encontré sobre las rodillas, hablando con Dios. . . Como aquella vez cuando te vi arrodillado

en una habitación poco frecuentada, cuando había una casa que no se vendía y era tan necesario que se vendiese precisamente en ese tiempo. . . y se vendió.

Y aunque expresabas tu preocupación por no tener tanta agudeza mental y tanta memoria como los más jóvenes de tu clase, tenías un Socio que suplía tus faltas y necesidades. Y finalmente el gran día llegó y te graduaste.

Pronto instalaste tu propio consultorio en la Séptima Avenida en Fenix, Arizona, a base de dinero prestado, innato optimismo, desbordante entusiasmo y la ayuda de mamá como asistente en el consultorio. En poco tiempo esa sala de espera estaba tan frecuentada como una pequeña estación central. La gente te quería. ¿Cómo no iba a quererte? Cada uno sentía el interés especial que ponías en él.

Tú viste a Benjamín Adams, ese hombre enflaquecido y disipado, sin parientes conocidos en el mundo, ir adelgazando cada vez y finalmente morir de cáncer. Pero no sin antes haber conseguido que él aceptase a Cristo y fuese bautizado en la Iglesia Central de Fenix. ¿Sabrá alguien cuántas noches pasaste en su pequeño departamento, aliviando su dolor y estudiando la Biblia con él? Y me pregunto si alguien sabrá cómo, después que murió, tú te encargaste de su cuenta personal, hallándola desprovista de dólares. Pero pagaste todas sus cuentas, incluso los gastos del entierro.

Me acuerdo del pequeño Timoteo, un rubicito de cinco años, interbado con fiebre reumática, que tenía miedo de estar en el inmenso edificio del sanatorio. Él te pidió si podías "ir a jugar con él", de manera que pasaste uno de tus cortos periodos a la hora del almuerzo jugando con él en su habitación, haciendo caminos y montañas en la topa de cama para los autos que te habías llevado.

Nosotros sabíamos que tú realmente querías ser misionero en Borneo. Tuviste que renunciar al sueño por tus responsabilidades familiares. Los abuelos necesitaban tu apoyo y tu ayuda, y tú se los diste libremente.

La localidad de Sedona, Arizona, llegó a ser tu Borneo; allí no había ningún otro médico adventista. Tenías que viajar una hora para llegar al hospital más cercano, pero pronto a tu consultorio de Sedona acudían en forma constante los pacientes. Te preocupaste bondadosamente por el sacerdote de la vecina capilla de la Santa Cruz, porque su vivienda consistía en habitaciones húmedas y frías excavadas en las piedras de la montaña; a menudo estaba resfriado y lo atendías gratuitamente.

Un sábado de mañana, después de haber tenido que levantarte para hacer tres visitas de urgencia durante la fría noche del 31 de diciembre, te dirigías a la Iglesia. Un automóvil se había detenido en la ruta delante de ti. Tuviste que frenar bruscamente. El auto que venía atrás chocó en la parte posterior derecha de tu camioneta rural, volcándola, arrojándote afuera y aplastándote el pecho.

Mamá, que no podía moverte a causa de las heridas y por tener un pie atrapado por el choque, te llamó y no tenía respuesta. Estaba segura de que habías muerto, y así era.

Ella no pudo asistir a tu funeral, pero le contaron cómo la asociación había decidido celebrarlo en un auditorio porque tus pacientes y amigos querían rendirle tributo. Sabíamos que te habrías sentido incómodo por las cosas que dijeron. Tú siempre creíste que debías poner a los demás en primer lugar. Margarita, la atractiva madre de dos niños que tú le ayudaste a traer al mundo, insistió en colocarte una rosa roja de largo tallo en las manos cuando desfilaba al lado de tu ataúd. El sacerdote de Sedona nos envió una tarjeta diciendo que rezaría una misa especial tan sólo para ti y tu alma, y que jamás olvidaría tu bondad hacia él.

Recuerdo una nota que dejaste para mamá en medio de la alfombra del dormitorio cuando saliste para una visita nocturna: "Tesorero, te quiero con toda mi alma. Tú lo eres todo para mí. Tú y yo y los niños tenemos que ir al cielo, ¿no es cierto?"

Si, tú hiciste lo que te habías propuesto. Llegaste a ser médico y serviste a los demás. Estableciste normas elevadas y viviste a la altura de ellas. Me siento tan honrada y afortunada de haber tenido un padre como tú.

Pero te extraño mucho. Quiero encontrarme contigo en el día de la resurrección. ¡Tengo tantas cosas que contarte! ¡Han ocurrido tantas cosas! ¡Nos veremos! □

Ana Stamp Figuhr enseña música en el Colegio de la Unión Filipina.

Levantad la Antorcha

Cerca de la ciudad universitaria de Cambridge, Inglaterra, hay un gran cementerio militar de los soldados estadounidenses. Domina la vasta expansión de tumbas un macizo monumento de piedra en el cual están grabadas las palabras:

"La antorcha es arrojada por débiles manos: es vuestra, mantenida bien en alto".

Hay solemnidad y desafío en este pensamiento. A cada generación se le confía la responsabilidad de mantener los ideales y de llevar adelante las causas nobles de aquellos que la precedieron. Cada nueva generación, o es fiel a los que han muerto, o es desleal a la herencia que se le ha confiado. Cada generación mantiene bien en alto la antorcha, la baja, o la deja caer.

Sin duda este pensamiento predominaba en la mente de Cristo mientras se acercaba al fin de su ministerio terrenal. Durante tres años había estado enseñando a sus discípulos. Había tratado de ayudarles a ver las dimensiones de la misión a la cual los había llamado. Sabía que pronto sería crucificado y debía dejar en sus manos la antorcha para ser llevada a todo el mundo. ¿Habían atesorado las verdades que debían transmitir? ¿Se habían rendido completamente a la obra del Espíritu Santo? ¿Harían los sacrificios necesarios —sacrificios de comodidad personal, ventajas mundanas, seguridad, aun de la vida misma— a fin de llevar adelante su obra, a fin de buscar a los perdidos?

La historia muestra que Cristo eligió a hombres que fueron fieles a carta cabal, hombres que proclamaron sin temor la verdad que les había sido confiada, que desdeñaron la comodidad, que con valor hicieron frente a la persecución y a la muerte "en cumplimiento del deber". Cristo ordenó: "Id" (Mat. 28: 18-20), y ellos fueron. Y unas cortos años más tarde el apóstol Pablo pudo escribir a los colosenses que el Evangelio había sido predicado "en toda la creación que está debajo del cielo" (Col. 1: 23).

Hace muchos siglos que los apóstoles están en sus tumbas. Los que llevaron la antorcha en los tiempos de la Reforma han caído en el campo de batalla. Los pioneros del movimiento adventista han "peleado la buena batalla" e ido a su descanso. La antorcha nos ha sido transmitida.

¿Puede contar Dios con nosotros? ¿Puede contar con nosotros en todo? ¿Puede contar con que pondremos su obra por encima de toda otra consideración? ¿Puede contar con que nos pondremos sin temor del lado de la verdad, negándonos a contemporizar? ¿Puede contar con que revelaremos en nuestra vida el carácter de Jesús: su amor, su cortesía, su valor, su simpatía, su honradez, su celo, su humildad, su abnegación, su victoria sobre la tentación?

Esta es la última hora de la tierra. Es la hora del juicio (Apoc. 14: 7). Es el ocaso de la historia humana. Esto coloca sobre nosotros una responsabilidad aún mayor que la que tocó a todos los cristianos que vivieron antes. Estamos en el tiempo de la cosecha, cuando el conflicto entre Cristo y Satanás ha de llegar al climax, cuando se está por cumplir Apocalipsis 14: 12, cuando los hijos de Dios han de reflejar perfectamente la imagen de Jesús (véase *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 47).

Jamás olvidemos esto. Y habiéndonos sido alcanzada la antorcha de la verdad por una "débil mano", busquemos diariamente la fortaleza y la gracia divinas para sortearla en alto.—K. H. W.

¿Motivos Justificados o no?

Al dirigir la palabra a los concurrentes a una asamblea celebrada en Claremont, California, Estados Unidos, convocada para analizar el tema de la evangelización dentro de la situación contemporánea, el Dr. Alan Walker, distinguido evangelista australiano, dijo que la iglesia debe abandonar las "doctrinas arcaicas" que fundamentan la evangelización en llamamientos destinados a despertar en el individuo el temor a la condenación y la esperanza de una recompensa celestial.

Ante más de 450 ministros que asistieron a la asamblea, este pastor metodista dijo que el temor al Infierno y la esperanza del cielo en una vida futura no son motivos que justifican la actividad evangelizadora, si se tiene en cuenta que están basados en puntos de vista de los siglos XVIII y XIX.

El Dr. Walker afirmó que la respuesta en cuanto al modo en que la iglesia debería dirigir la evangelización, y qué debería enseñar, la dan los problemas sociales y económicos de la época. Señaló que los más apremiantes son: la amenaza nuclear, la explosión demográfica, la contaminación ambiental, la explotación del hombre por el hombre, la mala distribución de los recursos naturales y el anonimato del individuo dentro de una sociedad masificada.

¿Cuál es la autoridad en la que el Dr. Walker funda su fórmula de evangelización? Seguramente no es la Biblia, pues se trata precisamente del libro que presenta lo que él denomina "doctrinas arcaicas". Su autoridad se basa sencillamente sobre las opiniones humanas.

Supongamos que en alguna parte del mundo se llega a descubrir un territorio cuyo suelo es fértil y cuyas condiciones climáticas son inmejorables. Supongamos que quienes se hallan a cargo de ese territorio desean el ingreso de inmigrantes para colonizar su país, y por esa razón envían representantes a distintas naciones del mundo en su afán de establecer una corriente migratoria. Supongamos, además, que les ofrecen pasajes gratuitos a los posibles viajeros, y una casa con terreno suficiente para vivir con comodidad, también sin cargo alguno.

En este caso, ¿podría decir el Dr. Walker que, puesto que la esperanza de vivir en esa tierra de promisión es un móvil indigno, la gente rehusaría viajar a ella? ¿Acusaría o pondría en ridículo a los emisarios de ese país o a sus representantes locales? Por el contrario, creemos que llegaría a unirse a ellos para ayudar a los habitantes de las naciones superpobladas, de los territorios asolados por el hambre, los ghettos y los barrios bajos, a realizar todos los arreglos necesarios y partir.

¿Por qué, entonces, el Dr. Walker se muestra escéptico acerca de presentar la esperanza de la vida eterna como motivación para el bien hacer? ¿Acaso el cielo no tiene mucho más para ofrecernos que el país imaginario al que acabamos de referirnos?

Por todo lo expuesto sólo podemos arribar a una conclusión: el Dr. Walker y otros ministros liberales han perdido la fe en ese mundo futuro. Virtualmente nos están diciendo que, si existe algo tal como una vida futura, todo lo que a ella se refiere es tan impreciso que no debería ser mencionado siquiera, y que, de hecho, este tema no merece que se lo tenga en cuenta para captar la atención de una audiencia numerosa.

Tendencia de la Teología Liberal

El Dr. Walker representa la tendencia de la teología liberal. Algunos teólogos liberales están lejos de creer

en la existencia de Dios o de algo que se le parezca. Puesto que tienen tan poca fe en lo sobrenatural, eliminan este elemento de su predicación. Consideran que la iglesia es una estructura social destinada a llenar ciertas necesidades de determinadas personas. El mayor bien que la iglesia puede hacer en el mundo es el de ayudar a que la gente se adapte a su medio y contribuya en algunos aspectos al mejoramiento de la sociedad.

Estamos de acuerdo con el concepto de que la iglesia debe verse comprometida en el alivio del sufrimiento humano. Eso es lo que enseñó Jesús. "¿No es más bien el ayuno que yo escogí. . . que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?" (Isa. 58: 6, 7).

Pero el mismo Jesús que enseñó la responsabilidad social de la iglesia, enseñó también la realidad del cielo, y señaló frecuentemente la esperanza de la vida eterna como motivación para vivir una vida cristiana. Si hay un lugar tal como el cielo, si el que cree en la Biblia no tiene dudas de su existencia, entonces el decirle a la gente que ese lugar existe, que hay allí espacio de sobra para todo el que quiera habitarlo, que Dios está ansioso de que todos respondan a su invitación de ir a morar allí, que ha hecho provisión para que pueda ir todo el que lo desee, son las mejores nuevas que se pueden proclamar.

Los adventistas no deben tener temor de conservar su esperanza de la vida eterna. El cielo es real. Y la promesa del hogar que tendremos allí forma parte de las buenas nuevas del Evangelio.—D. P. N.



Los Angeles Hablan por Nuestras Voces

"Hemos de colaborar con los ángeles celestiales para presentar a Jesús al mundo. Con avidez casi impaciente, los ángeles aguardan nuestra cooperación; porque el hombre debe ser el medio de comunicación con el hombre. Y cuando nos entregamos a Cristo en una consagración de todo el corazón, los ángeles se regocian de poder hablar por nuestras voces para revelar el amor de Dios"

(El Deseado de Todas las Gentes, pág. 264).

Ecos del avance adventista. Alrededor del mundo

CANADA

Laicos Vuelan a Yellowknife para Levantar una Iglesia en Dos Semanas

Por Theda Kuester



Fletema de aviones que voló a Yellowknife, capital de los Territorios del Noroeste, Canadá, transportando 150 voluntarios que colaboraron en la construcción de un templo adventista en el área señalada con un círculo en el grabado de la izquierda. A la derecha, un aspecto de la construcción del templo.

UN AGRICULTOR que cultiva arroz en Minnesota, un psiquiatra, un predador, un ingeniero electrónico, un enfermero y un presidente de una corporación trabajaron lado a lado en la construcción de un complejo edificio en Yellowknife, Canadá.

Más de 150 voluntarios pagaron su propio pasaje desde la capital hasta los territorios del noroeste para trabajar como obreros de construcción desde el 17 al 29 de junio de 1973. En menos de dos semanas sobre los

cimientos de hormigón ya existentes surgió una iglesia con las paredes levantadas, el contrapiso hecho, el techo colocado, la aguja en su lugar, los escalones de cemento colados, y la instalación eléctrica y de plomería terminada. Además del templo con 120 asientos, el complejo estará constituido por un gimnasio, la casa pastoral, espacio para una escuela, centro asistencial, habitaciones para una instructora bíblica o una maestra, y otros servicios.

El martes de tarde, cuarenta y cuatro horas después de la conclusión de la construcción, se celebró la reunión de oración en el gimnasio ce-

rrado, con los presentes sentados en el piso o en tablas apiladas. Los cultos del primer sábado se celebraron también en el gimnasio que ahora tenía las paredes levantadas, el cielo raso, y la comodidad adicional de las sillas alquiladas.

Esta obra fue subvencionada por el superávit de la ofrenda de un decimotercer sábado, fue auspiciada por Maranatha Flights International, un grupo de laicos adventistas que pilotan sus propios aviones para participar en esfuerzos misioneros de corta duración. Antes que la cita aérea comenzara, los pilotos ya habían sido hincados y los cimientos de hormigón vaciados por Herber-

Theda Kuester es la corresponsal canadiense de la Review and Herald.

to Larsen, ex director del Depto. de Actividades Láticas de la Asociación de Alberta, coordinador de la empresa; Enrique Bartsch, pastor de la Iglesia de Yellowknife, de veinte miembros; y Stanley Ferguson, un constructor adventista.

La mayoría de los aviones llegaron el domingo 15 de junio a pesar de la lluvia, el cielo nublado, y la poca visibilidad. La primera cuadrilla comenzó a trabajar a la medianoche. (Durante el verano, Yellowknife goza de continua luz diurna.) Antes de la medianoche siguiente ya estaban colocadas todas las vigas de los pisos, el piso de madera del gimnasio y todos los postes de los tabiques para el mismo edificio. Tres cuartas partes del revestimiento del gimnasio estaba colocado y se había bosquejado la caldera y la instalación eléctrica y sanitaria. El ritmo del trabajo proseguía.

Se había planeado originalmente trabajar en cuatro turnos las 24 horas seguidas, pero por consideración a los vecinos se decidió tener tres turnos de seis horas. Sin embargo, muchos de los obreros se ofrecieron voluntariamente para trabajar dos turnos y... algunos tres turnos.

Estos trabajadores voluntarios, que provenían de 24 estados de la Unión, y de 4 provincias del Canadá, representaban ocupaciones muy diversas. Todos ellos fueron albergados en un edificio sin terminar prestado por uno de los habitantes de Yellowknife, Johnny Rocher. Este renunció a 1.000 dólares de alquiler para que "los adventistas usaran el edificio tanto tiempo como lo necesitaran". En la planta baja estaba la cocina, el comedor y los baños. En el primer piso

los hombres tenían sus bolsas de dormir y colchones en el suelo. Las mujeres usaban el segundo piso como dormitorio, y los matrimonios usaban unas pocas habitaciones individuales.

Clinton Wall, director del servicio de alimentación de la Universidad Andrews, renunció a un mes en Europa con su familia para hacer de cocinero en el grupo. Con su grupo de ayudantes instaló una cocina y comedor en el edificio sin terminar.

Con el primer pedido se despacharon 1.800 kg de alimentos desde Edmonton. Todo el gasto de alimentar al grupo —entre cinco y seis mil dólares— fue donado por los esposos Alfredo Paulson y Sra., de Springfield, Oregon, quienes no sólo donaron el alimento sino que también participaron en la cita aérea.

Con cuadrillas de obreros no acostumbrados al trabajo de construcción, se necesitaba una cuidadosa organización. Zane Ruak, de Keene, Texas, era el maestro mayor de obra, y había hombres expertos en sus oficios que dirigían a los obreros en cada turno. Los inspectores municipales inspeccionaron cada fase de la obra y quedaron satisfechos con la calidad del trabajo realizado en el edificio.

Cuando los mini-misioneros Maranatha despegaron en sus aviones después de sus tareas de dos semanas, todavía quedaba trabajo por hacer: puertas y ventanas sin colocar, el piso del gimnasio sin terminar, alfombrado y accesorios eléctricos sin colocar y estanterías sin instalar. Sin embargo, la empresa entusiasmó tanto a los adventistas de Norteamérica, que se organizó una cita automovilística para los días 9 al 23 de julio.



Un estacionado voluntario de Yellowknife hace una pausa para descansar luego de haber trabajado durante varias turnos consecutivos.

Así como atrajo a personas de todas las ocupaciones, la cita aérea utilizó los talentos de personas de ambos sexos y de todas las edades. El obrero más joven fue Tommy Slicker de 11 años y el más viejo J. R. Snyder de 81, quien llevó tablas, colocó revestimientos en las paredes e incluso anduvo trepando por los andamios.

Hubo algunos incidentes notables. Cuando era tiempo de colocar los cielos la primavera pasada, no se podía conseguir una bolsa de cemento en Yellowknife. El río Mackenzie estaba helado y el trasbordador no podía traer materiales hasta el deshielo. Tres semanas antes que de costumbre se quebró el hielo y los enormes témpanos se alejaron flotando, de modo que el trasbordador pudo hacer su viaje. En el primer cargamento había cemento. Una semana después el río estaba nuevamente helado. Si el cemento no hubiese llegado a Yellowknife en ese primer cargamento, toda la empresa podría haber fracasado o ser seriamente postergada.

El señor Thiel, el superintendente de construcciones de la ciudad, le dijo a Stanley Ferguson: "Stan, yo había perdido toda la fe en la humanidad, en lo que los hombres podían o querían hacer. No creía que hubiese suficiente cooperación en todo el mundo para hacer este trabajo en dos semanas". Estuvo en el edificio durante la reunión de oración. Dirigiéndose nuevamente al constructor, le dijo: "Stan, tengo que pedir perdón, mi fe está volviendo. Ustedes me han enseñado la más grande lección de cristianismo que jamás he presenciado".

Toda la empresa fue algo singular, único: laicos que donaban su tiem-



El pastor Roberto K. Pierson, presidente de la Asociación General de la bisagruada a los miembros de Maranatha Flight (A. B. C. M. S.) y los demás voluntarios que concurren a Yellowknife. A su derecha aparece el Sr. Juan Ferguson, presidente de la mencionada agrupación de pilotos adventistas.

no y viajaron un promedio de ocho mil kilómetros para participar; la construcción que no se detuvo, prácticamente, las 24 horas, profesionales en jardinerías que usaban maderas, hincaban clavos y vertían cemento. Quizá el climax fue el sábado final. Los cultos se celebraron en el nuevo templo. Hasta los accesorios eléctricos, que habían llegado el día antes, estaban en su lugar.

"Si alguna vez hubo un tiempo para cantar y gritar de gozo, tenemos razones para hacerlo hoy", dijo Fernon Retzer, director del Depto. de Escuela Sabática de la Asociación General en su sermón.

El auditorio de estudiantes, médicos, enfermeros y obreros estaba caudado. Pero la fatiga estaba más que olvidada por la satisfacción de haber realizado una gran tarea. Un nuevo centro está abierto en el lejano norte, una de las últimas fronteras del mundo. La Iglesia Adventista tiene ahora una base desde la cual abrir camino. □

NICARAGUA

Actividades de la Iglesia Un Año Después del Terremoto

Transcurrido un año entero, la amarga noche de ayres y dolores de la república centroamericana de Nicaragua, se había convertido en festividad y alegría para la reciente temporada de vacaciones.

Las luces de la ciudad de Managua, visibles desde un extremo al otro, al entrar por la frontera de El Espino vistas desde los cerros de Meseta de Estrada, que dominan Managua desde unos 60 km de distancia, dan la bienvenida a los visitantes de todas las nacionalidades y a las personas de buena voluntad que con sus medias y sus oraciones han contribuido al sosten de millares de necesitados, víctimas del devastador terremoto del 23 de diciembre de 1972.

El santo y seña del país es "Año de la Esperanza y Reconstrucción". El presidente y su esposa, encabezan sendas juntas para el progreso. El mantener la unidad de la nación, el programa de empleo, el programa de alimentación, las entrevistas, todo recibe pronta atención; la ayuda de los adventistas es bienvenida. Provisiones de socorro todavía se distribuyen cerca y lejos a diversos sectores a los cuales han viajado los refugiados para encontrar abrigo y comenzar nuevamente su vida.

La ciudad todavía no está construida, ya que todavía están trabajando las compañías que tienen la tarea de limpiar los escombros y demoler los edificios dañados. Más de cuarenta edificios que habían quedado en pie han tenido que ser des-

truidos para dar lugar a las calles que serán mucho más anchas de lo que eran.

Algunas personas no han regresado a la capital desde el desastre tratando de olvidar la terrible experiencia que tuvieron al derrumbarse las casas y ser presa la ciudad del fuego y el humo.

Los adventistas se han reunido en ocho grupos para celebrar los cultos. Se está planeando la construcción de dos iglesias. Se ha comprado el terreno, se lo ha rellenado, y se están trazando los planos. No se han hecho planes para la reconstrucción de la iglesia central, pues los dignos están todavía dialogando con las autoridades acerca del futuro de la zona verde en la cual ha caído.

Enlito García Leiva, pastor del distrito, tuvo a su cargo desde la fecha del desastre hasta marzo de 1973 la tarea de distribuir alimento y vestido a 150 familias por semana en forma sistemática.

Desde abril a diciembre, Alejandro Castillo fue empleado como secretario de OFASA. Se dio atención mé-

dica a 2.800 personas; el programa de alimentación se redujo a 60 familias al mejorar la condición de los necesitados ya que consiguieron empleo; se distribuyeron ropas y calces.

El gobierno realizó seis vuelos por cuenta de la Misión Nicaragüense desde Managua a la sección aborigen de Francia Sirpi. Se emplearon fondos de la Unión Antillana a fin de construir cesas para las víctimas del desastre en tierras adquiridas del gobierno. Las autoridades y el pueblo de este país están muy agradecidos por la ayuda enviada a través de OFASA por la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Damos gracias a Dios porque a pesar de los desastres, 1973 ha sido un año maravilloso en la ganancia de las almas. Nuestra meta era 400 almas, pero nosotros duplicamos esa cifra. El Año de la Esperanza proclamado por el gobierno debe ser el santo y seña de la Iglesia también, esperanza para las almas que proclamamos nuestro mensaje del "Rey que viene".—Winston D. Cunningham, presidente de la Misión Nicaragüense.

SUECIA

Laicos que Usan Bien su Tiempo Libre



El templo adventista que aparece en el grabado fue construido remodelando un viejo granero, y constituye el edificio principal del centro recreativo adventista de Björkäng, situado a 15 kilómetros de la ciudad de Karlskrona, en el sur de Suecia. Aunque de estilo rústico, armoniza con el paisaje de la zona y tiene capacidad para 100 personas

sentadas. Tanto el centro recreativo como su templo han sido construidos por los laicos de la Iglesia de Karlskrona, algunos de los cuales dedicaron prácticamente todo su tiempo libre de los últimos años a realizar diversos trabajos en el centro mencionado. Odd Jordal, presidente de la Unión Sueca.

sucedió en sudamérica

Crónica de la marcha de la obra en nuestra división

ECUADOR

HA SIDO excelente el resultado obtenido por la Iglesia Adventista en las campañas sobre temperancia llevadas a cabo recientemente en la ciudad de Quito, Ecuador, por el pastor Luis Alaña, director del Depto. de Actividades Laicas de la Unión Incaica, y el Dr. Antonio Ottati, director de la Clínica Americana de Quito. Las puertas se abrieron nuevamente para que nuestra Iglesia presente el plan de cinco días para dejar de fumar a la vez que una campaña antialcohólica. Con la diferencia de que los gastos que demanden ambas realizaciones a nivel nacional, serán sufragados por el Ministerio de Salud Pública del Ecuador.

En virtud del artículo 99 del Código de Salud, el actual gobierno expidió el decreto N° 965, con fecha 13 de agosto de 1973, mediante el cual se reglamenta la limitación y control de la publicidad que tenga relación con el uso y consumo de bebidas alcohólicas y de cigarrillos. A partir del 1° de enero del presente año, se hizo obligatorio imprimir en los paquetes de cigarrillos lo siguiente: "Atención: fumar cigarrillos es peligroso para la salud. Ministerio de Salud Pública del Ecuador".

Ante la realidad de que el reglamento expedido no se cumplía cabalmente, el actual director general de Salud, Dr. José Álvarez, solicitó al director del Departamento de Educación para la Salud, licenciado Héctor Olmedo, que elaborara un plan de acción y se puso en contacto inmediatamente con la Iglesia Adventista, mediante el Dr. Antonio Ottati, para organizar una campaña que se inició con los funcionarios del Departamento de Educación para la Salud, de Saneamiento Ambiental, y de miembros de la Cruz Roja. El licenciado Olmedo expresó: "Nosotros debemos ser los primeros en recibir estas conferencias para abandonar el vicio y así, con autoridad, podremos hacer cumplir la ley".

El plan trazado por el Ministerio de Salud Pública es bastante amplio y se espera que después de estas conferencias para el personal que está relacionado con la salud del pueblo, se lleve a cabo en uno de los cines más grandes de la capital un ciclo para profesores y público en general. De tal manera que ellos puedan transmitir a sus alumnos el peligro del consumo de tabaco y de bebidas alcohólicas.

Luis L. Gavín es el director de los departamentos de Temperancia y Publicaciones de la Misión Ecuatoriana.

EL MINISTRO DE SALUD PÚBLICA SOLICITA AYUDA A LA IGLESIA ADVENTISTA

Por Luis L. Gavín



El Dr. José Álvarez, Director Nacional de Salud Pública del Ecuador, hace uso de la palabra en el acto organizado por dicha institución y la Cruz Roja para difundir el plan para dejar de fumar que auspicia la Iglesia Adventista. Sentados, de izquierda a derecha, aparecen los doctores José F. Pérez Rosasco, director general de la Cruz Roja Juvenil Ecuatoriana, Antonio Ottati, director de la Clínica Americana y el pastor Luis Alaña, presidente de la Misión Ecuatoriana. Abajo: el público sigue atentamente la proyección de la película "Uno en Veinte Mil".

Nueva Experiencia en el Plan de Cinco Días

Auspiciado, pues, por el Ministerio de Salud Pública del Ecuador, se llevó a cabo, en el salón de la Cruz Roja Juvenil de Quito, un ciclo de conferencias, titulado: "Cómo dejar de fumar en cinco días". Sólo que en esta ocasión, las personas que asistieron fueron obligadas a hacerlo por las autoridades de sus respectivos

departamentos, tales como Educación para la Salud, Higiene Ambiental, profesores y personal de la Cruz Roja Ecuatoriana. Todos tenían que firmar un registro de asistencia, ya que ésta se consideraba como horas de trabajo. Nadie venía influenciado por nuestra propaganda o por el deseo de dejar de fumar, como ocurre generalmente en nuestros ciclos de conferencias. Las personas que asistían

debían aprender el porqué se fuma y el cómo abandonar el hábito.

Tanto para el Dr. Ottati como para el pastor Luis Rueda, presidente de la Misión Ecuatoriana, y el grupo de sus colaboradores, era un interrogante el resultado que tendrían estas charlas sobre temperancia. Más de uno de nosotros pensó que se trataba de una prueba armada por las autoridades médicas para conocer la efectividad de nuestro programa contra el cigarrillo. La duda desapareció al segundo día cuando vimos rostros ansiosos de seguir el desarrollo del plan, después de haber visto la película "Uno en Veinte Mil". Y más que esto: creemos que las oraciones de nuestra hermandad fueron contestadas.

Grande fue nuestra sorpresa al finalizar el ciclo y escuchar los testimonios de asistentes que venían definitivamente el vicio que los tenía esclavizados. Entre las declaraciones recogidas, queremos compartir la del licenciado Eduardo Coral, educador para la salud: No sólo abandonó el hábito sino que les habló a sus dos secretarías —gemelas de 24 años—, quienes siguieron fielmente sus indicaciones, sin asistir al curso. Por otra parte, el Dr. Gómez de la Torre, decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Central, dijo: "Soy católico, pero reconozco que la Iglesia Adventista está cumpliendo con el precepto cristiano de ayudar a los demás". El licenciado Héctor Olmedo, jefe de los educadores para la salud, dijo: "Nosotros debemos ser los primeros en abandonar el cigarrillo y así podremos con autoridad aplicar la ley dada por el Ministerio de Salud Pública". Terminó diciendo el Dr. José Paez, director general de la Cruz Roja Juvenil: "Aquí no sólo se trataron cosas científicas, sino que cada noche hubo una pincelada espiritual".

El resultado —tan dudoso al comienzo— sobrepasó todas las expectativas. Una vez más se cumplió lo dicho en Zacarías 4: 6: "No con ejército ni con fuerza, sino con mi Espíritu". Las puertas en el territorio ecuatoriano se han abierto después de largos setenta años de espera. Realmente ha llegado la "hora de cosechar". □

escribe nuestro presidente



LA MOTIVACION ESPIRITUAL QUE NECESITAMOS

LA MAYOR necesidad de la iglesia es tener la motivación del Espíritu Santo. Hasta que no se produzca esta experiencia en forma individual, manifestándose en última instancia como un poder que mueva a toda la iglesia, nuestra obra de predicar en la tierra las buenas nuevas del Evangelio a las masas jamás será terminada.

Nuestra mayor preocupación ahora debe ser vino de tal manera que el Señor pueda encontrarnos aptos para recibir el poder del Espíritu Santo a través de la experiencia de la lluvia redta. La iglesia raramente debe sentir su completa dependencia de este poder. Es verdad que tenemos planes y programas, proyectos y comisiones, pero todos estos medios no son suficientes por sí mismos para conciliar con éxito nuestra cometido. Por lo tanto, para que no se conviertan en mera maquinaria, es indispensable que sean utilizados por el permanente poder del Espíritu Santo.

La Biblia nos presenta muchos incidentes en los cuales se destaca la motivación del Espíritu Santo obrando en el individuo, y produciendo como resultado reavivamiento, reforma y sacrificio entre el pueblo de Dios. Uno de estos ejemplos bíblicos que pueden servir de ímpetu e inspiración para el pueblo remanente de Dios, es el que se registra en Hageo capítulo 1. Allí leemos que el profeta hizo un llamamiento a toda la iglesia para que se pusiera en acción. Todo el pueblo fue exhortado a llevar a cabo la tarea de reedificar el templo de Jerusalén. Sin embargo, muchos abri-

gieron un espíritu de dilación, y no tenían la responsabilidad de una acción urgente, desatendiendo así la obra del Señor.

Pero tal como los patriarcas y profetas de todos los tiempos lo hicieron, y tal como los dirigentes de la iglesia de Dios en los últimos días deben hacerlo, el líder espiritual de ese momento hizo un llamado al pueblo y le rogó que uniese sus esfuerzos para trabajar por el Señor. En los versículos 13 y 14, leemos:

"Entonces Hageo, enviado de Jehová, habló por mandato de Jehová al pueblo, diciendo: Yo estoy con vosotros, dice Jehová. Y despertó Jehová el espíritu de Zerobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josedec, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los viejecitos, su Dios."

En primer lugar, el Señor declaró que estaba con su pueblo, y luego levantó el espíritu de ellos para que trabajaran para él. El pueblo de Dios tiene necesidad del Espíritu Santo para poner de manifiesto todos sus talentos en la acción de proclamar con premura al mensaje del tercer ángel a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

Cuando el Espíritu del Señor es derramado en los corazones de los hombres, los resultados se manifiestan en todos los niveles de la comunidad religiosa. Durante el tiempo en que debía reconstruirse el templo, parecía imposible mover el pueblo a reedificar la casa del Señor. Pero cuando el espíritu de Dios fue derramado sobre ellos, y sus espíritus fueron despertados, entonces el gobernador tomó la delantera, el sumo sacerdote fue movido a emprender la obra y todo el pueblo vino a trabajar en la casa del Señor.

¿Cómo podemos prepararnos para que nuestra vida experimente la motivación espiritual del poder del Espíritu Santo? "Todo individuo debe comprender su propia necesidad. El corazón debe ser vaciado de toda contaminación, y limpiado para la morada interna del Espíritu. Fue por medio de la confesión y el perdón del pecado, por la oración ferviente y la consagración de sí mismos a Dios, como los primeros discípulos se prepararon para el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. La misma obra, sólo que en mayor grado, debe realizarse ahora" (Testimonios para los Ministros, pág. 514).

Quiera Dios que movidos por su Espíritu marchemos juntos, unidos, para proclamar la gloriosa esperanza de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir — R. A. Wilcox, presidente de la División Sudamericana.

ARGENTINA

Noticias de la Escuela de Enfermería del SAP

El 4 de marzo la Escuela de Enfermería del Sanatorio Adventista del Plata inició su sexagésimo año de actividades escolares. En el acto de iniciación del año académico se contó con la presencia de la licenciada Celia N. Brun, directora interina de la Escuela Universitaria de Enferme-

ría de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina, institución a la cual nuestra escuela está adscripta.

Este año, la inscripción de alumnos asciende a un total de 109, lo cual representa un verdadero desafío para el personal docente de la escuela. Se han inscripto 39 en primer año, 24 en segundo, 20 en tercero y 26 como auxiliares de enfermería. Este grupo de más de cien alumnos está formado por jóvenes procedentes de Argentina (76), Bolivia (2), Chile (5),

Ecuador (3), Paraguay (3), Perú (9) y Uruguay (11).

Tal como lo ha venido haciendo desde su fundación, la Escuela de Enfermería del SAP pondrá lo mejor de su parte para capacitar a estos futuros profesionales, a fin de que lleguen a desempeñarse como obreros eficientes de nuestra obra médica adventista, el brazo derecho del mensaje.—Karen A. Wenzell, directora interina de la Escuela de Enfermería del SAP.

La Misión Peruana Central se Convierte en Asociación



Con 12.352 miembros en lista, 46 iglesias y 100 grupos, la Misión Peruana Central fue convertida en asociación el 22 de enero de este año, en la sesión inaugural del decimotercer congreso de dicho campo local. Es la primera asociación de la Unión Incaica. El pastor Raúl Gómez fue nombrado como su primer presidente, y el Hno. Malsés Aguilar como su primer secretario tesorero. En el

grabado, ambos aparecen a la derecha, junto a los pastores R. A. Wilcox, presidente de la División Sudamericana, y Roberto Gullón, presidente de la Unión Incaica.

Al terminar el congreso los obreros y los laicos salieron decididos a lograr nuevas conquistas de almas entre los 7.200.000 habitantes que pueblan el territorio de la mencionada asociación.

Le sobreviven su esposa, su hijo, tres nietos, con quienes compartió más de once sus gloriosos años, su padre, cinco hermanas y dos hermanos. En el sepelio habló palabras de consuelo y esperanzas cristianas a sus deudos, hermanas en la fe y numerosos amigos, el pastor Lorenzo F. Baum.

SOTELO.—La obra médica en la Unión Austral ha sufrido una sensible pérdida con el fallecimiento del Dr. Quintín Anacleto Sotelo, ocurrido el 4 de marzo de 1974 en la Clínica Médica Belgrano de Buenos Aires, Argentina, luego de una penosa enfermedad que lo mantuvo alejado de sus actividades durante los últimos meses. El Dr. Sotelo nació el 13 de julio de 1914. En 1934 contrajo enlace con Alicia Esther Castellana, de cuyo matrimonio nacieron cuatro hijos: Beata Alicia, Guillermo Quintín, Rodolfo Nicolás y Viviana Esther Adela. Los esposos Sotelo adoptaron una hija, Raúla. El Dr. Sotelo cursó sus estudios de medicina en la ciudad de Rosario y ejerció su profesión en la ciudad de Resistencia, donde logró mucho éxito como clínico y era muy apreciado por la población. Al relacionarse con el Secretario Administrativo del Plata, fue movido a estudiar los Sagrados Escripturas, y poco después aceptó el llamado y se unió a la Iglesia por el hermano Elcoba en el punto culminante de sus actividades en Resistencia cuando aceptó la invitación de trabajar como médico misionero en el Sanatorio Adventista del Uruguay Argentino (SANA), ubicado en Leandro N. Alem, Montevideo, donde a partir de 1952 prestó valiosos servicios. Cerró sus ojos condecorado en la fe y su gloriosa promesa de la resurrección para vida eterna, espantosa bienaventurada que consuela a sus amados deudos. En el sepelio oficiaron los pastores Héctor J. Pavani, José Tabuenca y Enrique Chabí.—Rosal Cayrus.

CONVOCATORIA

ASAMBLEA ORDINARIA DE LA CORPORACION URUGUAYA DE LOS ADVENTISTAS DEL SEPTIMO DIA

De acuerdo con lo establecido en el artículo 23 de los Estatutos, se cita a todos los miembros de la Corporación Uruguaya de los Adventistas del Séptimo Día, para asistir a la reunión ordinaria que se celebrará en la sede de Avda Italia 3360, Montevideo, el día 23 de mayo de 1974 a las 20, para tratar el siguiente:

ORDEN DEL DIA

1. Memoria, balance, inventario y cuenta de gastos y recursos del ejercicio concluido el 31 de diciembre de 1973.
2. Renuncia de asociados.
3. Admisión de asociados.
4. Informe a la asamblea de la Aprobación de la Reforma de Estatutos.
5. Ratificación de las autoridades actuales.
6. Designación de dos socios para firmar el acta.

Charles J. Griffin, Secretario
Eduardo Gordiano, Presidente

CONVOCATORIA

ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DE OFASA

Conforme a lo que establece el capítulo V, artículos 10 al 13, de los Estatutos Sociales, se cita a todos los asociados de la Asociación Obra Filantrópica y Asistencia Social Adventista a la asamblea general ordinaria anual que se celebrará en la sede de Avda. Italia 3360, Montevideo, el día 25 de mayo de 1974 a las 21, para considerar el siguiente:

ORDEN DEL DIA

1. Memoria del ejercicio cerrado el 31 de diciembre de 1973.
2. Balance, inventario y cuentas de gastos y recursos del ejercicio 1973.
3. Renuncia de asociados.

Aníbal A. Pittau, Secretario
Charles J. Griffin, Presidente

LA REVISTA ADVENTISTA

necrología

CARRIZO.—El Hno. José Nemazo Carrizo nació el 19 de marzo de 1901 y falleció el 24 de mayo de 1973. Fue bautizado el 3 de octubre de 1942 por el pastor Enrique Lautzen, en Mas del Plata, Argentina. El año siguiente fue nombrado diácono de la iglesia local, puesto que ocupó ininterrumpidamente hasta que el Señor lo llamó al descanso. Tanto las niñas como las de la iglesia y del vecindario lo recuerdan con amor. Sus deudos expresan verla en la resurrección de los justos. Ofició en el sepelio el Hno. Esteban Opatz, anciano de la iglesia.—E. Bustos.

DRACHENBERG. La Hna. María Schmidt de Drachenberg nació el 18 de mayo de 1918 en Lutz, Rusia, y falleció el 29 de diciembre de 1973 en Villa Libertad San Martín, Entre Ríos, Argentina. En 1936 contrajo enlace con Eduardo Leopoldo Drachenberg, en Guaminí, provincia de Buenos Aires, y de esta unión nacieron seis hijos: Federico Guillermo, Eduardo Leopoldo, Enrique Jacobo, Emilia Paulina de De Silva, Carlos Emilio y Roberto Reynaldo, que le dieron 16 nietos y 19 bisnietos. La esposa Drachenberg compartió el mensaje adventista en Guaminí, por medio de un tazo de apellido Korp, que había llegado a la mencionada localidad para evangelizar con un interés en la estación ferroviaria local. El interés no cesó a la cita y estabamos Korp decidió visitar algunas poblaciones del lugar, dirigiéndose a la casa de la familia Drachenberg. Fue tal el interés que los suecos

de esta manifestaron por la nueva luz, que pasaron aquella primera noche estudiando la Palabra de Dios y luego continuaron haciéndolo durante varios días. Como resultado, en 1938 fue bautizada la Hna. Drachenberg, cuya fidelidad y firmeza mostraron el corazón de su esposo, quien se bautizó el año siguiente. Posteriormente los misioneros Pragaier y Luis Ebbel bautizaron a los demás miembros de la familia. También aceptó el mensaje su hijo adoptivo, Pedro Scharp. Los esposos Drachenberg inspiraron en sus hijos el ideal misionero celebrado regularmente el culto de familia, y haciendo todas las sacrificios necesarios para propiciar a sus niños educación cristiana. La Hna. Drachenberg, que manifestó un espíritu servicial hasta el fin de sus días, fue el desahogo después de la experiencia bienaventurada de la resurrección de los justos. En el sepelio oficiaron los pastores José Tabuenca, María Velazco y el que suscribe.—Juan Tabuenca.

GELHORN.—La Hna. Amelia Dolinger de Gelhorn nació en Centenario, provincia de Entre Ríos, Argentina, el 23 de junio de 1919. En 1939, en plena juventud, se unió a la Iglesia Adventista mediante el bautismo, que otorgó en esa íntima ocasión el pastor Juan Meier. En 1939 se unió su matrimonio con el Hno. Salomón Gelhorn para formar un hogar cristiano, que fue alegrado con el nacimiento de Tito Felisardo. Algunos años más tarde, el matrimonio se trasladó a Buenos Aires y, en 1952, se radicó definitivamente en Loma Verde, partido de Escobar, provincia de Buenos Aires, donde, en su casa, durante varios años fundó un pequeño grupo de creyentes, que fue el núcleo de lo que hoy es la Iglesia Adventista de Escobar, que tiene su local propio en la ciudad. Desde el mismo comienzo de la iglesia, hasta el 13 de septiembre de 1972, fecha del fallecimiento de quien fuera su vida esposa y madre de papá, la Hna. Gelhorn se desarrolló como la de diáconas,

Clases de Escuela Sabática que Ganan Almas

Un plan que está dando excelentes resultados en la gran tarea de ganar almas, es el de organizar las clases de Escuela Sabática como unidades evangelizadoras. Este plan, que se ha venido difundiendo en las iglesias de nuestra división y también en otros campos, tiene como propósito principal lograr una mayor participación de los miembros de cada clase de Escuela Sabática en la actividad misionera que realiza su iglesia local.

Allí donde este plan se aplica correctamente, no sólo los diversos aspectos de la actividad misionera alcanzan mayor eficacia, sino que los resultados no se hacen esperar. Así por ejemplo, el pastor H. F. Rampton, director asociado del Depto. de Escuela Sabática de la Asociación General, informa que durante los primeros seis meses de 1973, se bautizaron en la División Interamericana 13 459 personas que fueron ganadas para Cristo a través de las unidades evangelizadoras de la Escuela Sabática.

Los miembros de estas unidades evangelizadoras organizaron cillales de la Escuela Sabática, realizaron Escuelas Cristianas de Vacaciones y otros proyectos misioneros, y se esforzaron por alcanzar el blanco de bautismos que cada unidad evangelizadora se había propuesto. ¿Está usted ganando almas como miembro de la Escuela Sabática?

Principales de una Obra de Avanzada

En el número de octubre del año pasado publicamos en esta misma sección una nota sobre el viaje misionero realizado por el pastor Gastón Aguilera y el colportor Eliel Medina para abrir obra nueva entre los pobladores de la lejana isla de Pascua, posesión chilena situada en el océano Pacífico a 2.300 millas del continente sudamericano.

"Estamos orando", escribió entonces el pastor Werner Mayr— por el buen éxito de esta empresa misionera". Como promicias de esta obra de avanzada, a fines de junio del año pasado once personas aceptaron la fe adventista y fueron bautizadas. Acerca de la forma en que se desarrolló el trabajo en la mencionada isla, el pastor Aguilera declaró recientemente: "Satanás nos atacó con fuerza, tratando de impedirnos el sueño durante las noches con ruidos extraños producidos por los malos espíritus. Estos ataques también se manifestaron al principio durante nuestras horas de estudio y meditación, con el evidente propósito de quebrantar nuestro ánimo para el trabajo. Pero mediante mucha oración y ayuno pudimos ganar la victoria".

Debe tenerse en cuenta que en la isla de Pascua, las creencias y prácticas paganas de muchos de sus habitantes sólo han sido parcialmente modificadas por la influencia de la civilización occidental y del catolicismo.

Entre las personas que se bautizaron, figuran la Hna. Siria Hei Tuki, que es la primera pascuense que se une a nuestra iglesia, el primer radiotelegrafista de la navegación área de Chile en la isla y el campeón nacional de ajedrez.

Los Jóvenes Conquistaron una Iglesia Presbiteriana

En la ciudad de Agua Branda, estado brasileño de Espíritu Santo, un grupo de jóvenes, en su mayoría jóvenes de la Iglesia de San Gabriel, decidieron dictar una serie de conferencias, con el propósito y la esperanza de organizar una nueva iglesia.

Como no pudieron conseguir un local apropiado para las reuniones, solicitaron el templo de la Iglesia Presbiteriana. Después de una buena propaganda, inclusive con un cartel en el frente del templo que decía: "LA VOZ DE LA JUVENTUD LOS INVITA A ASISTIR CADA NOCHE A ESTE LOCAL. VIBRANTES TEMAS DE ACTUALIDAD", el equipo comenzó las reuniones. Después de cada conferencia los jóvenes organizaban reuniones sociales, concursos, etc. y de esta manera fueron conquistando la simpatía del pueblo. Se despertó un interés tan grande en la ciudad que el jefe religioso de la Iglesia Presbiteriana, además de aceptar la verdad, resolvió juntamente con los demás miembros de la iglesia, vender el templo a los adventistas.

Se realizaron varias modificaciones en el edificio que ya fue dedicado al Señor. Fueron bautizadas 23 almas, y la Escuela Sabática consta actualmente de aproximadamente 80 miembros. Los hermanos de San Gabriel tienen el plan de establecer nuestra obra en nuevos lugares.

Un Curso que Ha Fortalecido la Misión Evangelizadora de Nuestros Pastores

El Dr. T. H. Bluncoe, profesor de la Universidad Andrews, desde diciembre a febrero dictó un intenso curso de Extensión de dicha institución en la División Sudamericana, sobre la doctrina de la exaltación. En Brasil, con 150 obreros como alumnos, procedentes de las tres uniones de ese país, en Argentina, con 110, de las uniones Austral y Chilena, y en Perú, con 110, de la Unión Incaica. Sus clases, muy instructivas e inspiradoras, fueron muy apreciadas.



Su mayor privilegio



es apresurar la venida de Cristo. ¿Desea usted conocer en forma más profunda el cristianismo práctico, y capacitarse para compartir su fe?

Entonces lea:

Servicio Cristiano

Un libro de Elena G. de White, realmente oportuno para el laico y el obrero que descan dar un testimonio más eficaz de Cristo y de su verdad durante 1974, el Año de la Cosecha.



SOLICITELO CON LA GUÍA DE ESTUDIO AL SEMS, O A LA SOCIEDAD DE PUBLICACIONES MAS CERCANA A SU DOMICILIO.